

V COLÓQUIO HISPANO-PORTUGUÉS DE ESTUDOS RURAIS
“Futuro dos territórios rurais numa Europa alargada”

Escola Superior Agrária de Bragança
23-24 de outubro de 2003

Área temática A.: Que modelo de Política Agrária numa Europa Alargada: Revisão
Intercalar da PAC

El proceso de ajuste estructural en la agricultura española durante la
década de los 90; implicaciones para el “modelo de agricultura”

Edelmiro López Iglesias
IDEGA/ Departamento de Economía Aplicada
Universidade de Santiago de Compostela
eaedel@usc.es

El proceso de ajuste estructural en la agricultura española durante la década de los 90; implicaciones para el “modelo de agricultura”*

Edelmiro López Iglesias

**IDEGA/ Departamento de Economía Aplicada
Universidade de Santiago de Compostela
eaedel@usc.es**

1. Introducción

La integración de España en la Comunidad Europea coincidió prácticamente en el tiempo con el inicio de una reorientación en profundidad de la PAC, reorientación que en los últimos 15 años ha ido alterando de modo sustancial los objetivos y mecanismos de esta política. Ello ha implicado también una redefinición del modelo de agricultura que se trata de impulsar. Entre los ingredientes de ese nuevo “discurso” para la agricultura europea se sitúa la conveniencia de mantener una población agraria relativamente numerosa y de frenar consiguientemente la desaparición de explotaciones. Aunque muchas de estas explotaciones no sean necesarias como productoras de alimentos, su mantenimiento se considera deseable –especialmente en las áreas de montaña y desfavorecidas- debido a las “otras funciones” que cumplen para el conjunto de la sociedad.

Frente a la relativa estabilización de las estructuras agrarias a la que parece apuntar ese “discurso”, los datos estadísticos muestran por el contrario que en el caso de la agricultura española el proceso de ajuste estructural se aceleró fuertemente a partir de la integración comunitaria; de tal modo que, en contraste con la lentitud de los cambios en las tres décadas precedentes y sobre todo en los años 80, el decenio de los 90 se caracteriza por transformaciones intensas.

Partiendo de esa constatación, esta comunicación se plantea tres objetivos: resumir las transformaciones experimentadas por las estructuras agrarias en España durante el último decenio, centrando la atención en los cambios en el número y dimensión de las explotaciones; aclarar los mecanismos a través de los cuales se ha operado esa

* El análisis que sirve de base a esta comunicación se ha beneficiado del apoyo de los proyectos de investigación: “Cambio estructural y políticas agrarias: el caso de los sistemas agrarios especializados en cultivos herbáceos, olivar y ganadería bovina” (CAMESPA), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (referencia AGL2001-2680-C02-02); y “Cambio estructural e políticas agrarias”, financiado por la Dirección Xeral de Investigación e Desenvolvemento de la Xunta de Galicia (código: PGIDIT02PXIC24201PN).

reestructuración; y aportar unas primeras conclusiones e hipótesis sobre sus factores explicativos. De ese análisis extraeremos finalmente algunas consideraciones sobre dos cuestiones:

- La adecuación a España (y en general a los países del sur de Europa) del nuevo discurso para la agricultura europea, concretamente en lo que se refiere a la conveniencia –y la posibilidad real- de estabilizar las pequeñas explotaciones.
- El papel que han jugado en la dinámica reciente de las estructuras agrarias las políticas públicas (en particular la PAC) y otros elementos (factores demográficos, evolución global del mercado de trabajo, ...).

La base empírica del análisis está constituida esencialmente por los datos de los Censos agrarios, complementados para ciertos puntos por las Encuestas sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas y otras fuentes. En este sentido, somos conscientes de las deficiencias y problemas de homogeneidad que en algunos aspectos presentan las cifras censales. Pero ello no afecta a nuestro entender las conclusiones básicas, por lo que hemos optado por aligerar en lo posible el texto de precisiones estadísticas.

2. La reorientación de la PAC a partir de los años 1980: el nuevo “paradigma de la multifuncionalidad” y sus implicaciones para las estructuras agrarias

De todos es conocido que la integración de España en la Comunidad Europea coincidió prácticamente en el tiempo con el inicio de una reorientación en profundidad de la PAC, reorientación que en los últimos 15 años y a través de sucesivos pasos ha ido alterando de modo sustancial los objetivos y mecanismos de esta política. Ello ha implicado también una redefinición del modelo de agricultura, y en buena medida del modelo de explotación, que se trata de impulsar y que sirve de referencia a las medidas aplicadas.

Simplificando puede afirmarse que el modelo de política agraria vigente en la CE durante sus dos primeras décadas de funcionamiento (la PAC clásica) estaba claramente ligado a: un modelo de agricultura, el “modelo productivista”; y un modelo de explotación, la explotación familiar moderna trabajada por agricultores profesionales. Se trataba en síntesis de estimular el incremento de los volúmenes de producción, mediante el mantenimiento de precios agrarios elevados y la garantía de salida de la producción a esos precios, al mismo tiempo que de gestionar y acelerar el proceso de modernización selectiva y la consiguiente desaparición y concentración de unidades productivas.

Ese modelo de política agraria, aunque ya arrastraba importantes problemas con anterioridad, entra en crisis en la primera mitad de los años 80 como consecuencia

básicamente de cuatro tipos de factores: el “éxito” de la PAC clásica en cuanto al aumento de los volúmenes de producción, que acabó originando excedentes estructurales en un número creciente de ramas; el deterioro en la primera mitad de los 80 de los mercados mundiales de productos agrarios; el deterioro del mercado de trabajo en los países comunitarios a raíz de la crisis económica de los 70, que hacía poco aconsejable continuar fomentando la salida de mano de obra de la agricultura; y finalmente hay que mencionar el cuestionamiento creciente del modelo productivista en la agricultura por sus efectos negativos desde diversas perspectivas (medio ambiente, salubridad de los alimentos, equilibrio territorial, ...).

Como respuesta a esa crisis, que no es sólo del modelo de política agraria sino que tiene como fondo la cuestión más general de las funciones que debe cumplir la agricultura y el medio rural en el contexto actual de la Europa Occidental, ya desde mediados de los años 80 se comienza a avanzar en la definición del nuevo modelo de agricultura que se considera deseable para Europa. Este nuevo “discurso”, que se corresponde con lo que hoy podemos denominar “paradigma de la multifuncionalidad”, está claramente presente en los documentos de la Comisión Europea desde mediados de los años 80, y en concreto aparece configurado ya de forma nítida en el Libro Verde de la Comisión de 1985; aunque irá madurando y desarrollándose en textos posteriores (el documento de la Comisión de 1988 titulado “El futuro del mundo rural”, el “documento de reflexión” de 1991 que precede a la reforma Mac Sharry y finalmente la Agenda 2000 son los principales hitos). En síntesis, la idea básica es que, sin abandonar la función tradicional de producir alimentos y otras materias primas a costes cada vez menores (en condiciones competitivas), la agricultura debe cumplir también otras funciones cada vez más relevantes para el conjunto de la sociedad. Sobre todo dos: la ambiental (contribuir a la conservación del paisaje y el medio ambiente) y la social-territorial -podríamos decir también “rural”- (contribuir a la viabilidad de las áreas rurales y a un desarrollo territorial más equilibrado).

Entre las implicaciones de ese nuevo modelo para la agricultura europea nos interesa destacar una: la conveniencia de mantener una población agraria relativamente numerosa y de frenar consiguientemente la desaparición de explotaciones. Aunque muchas de estas explotaciones –sobre todo las de pequeño tamaño- no sean necesarias como productoras de alimentos, su mantenimiento se considera conveniente –especialmente en las áreas de montaña y desfavorecidas- debido a las “otras funciones” que cumplen para el conjunto de la sociedad (su contribución a la conservación del patrimonio natural y cultural y del tejido social en las zonas rurales).

Este nuevo discurso sobre el modelo de agricultura trae aparejadas también modificaciones en cuanto al tipo o tipos de explotación que se trata de impulsar. En este sentido pueden destacarse dos observaciones:

- En las referencias recientes al “modelo europeo de agricultura” (ligado a la “multifuncionalidad” agraria) es habitual señalar que éste no supone una homogeneidad estructural, que no está basado en un determinado “tipo” de explotación. Frente a ello se opone el principio de la “contractualidad”: será el cumplimiento o no de los “contratos” la vía de comprobar la mayor o menor idoneidad de unas u otras explotaciones, en cuanto a su capacidad para realizar las funciones que la sociedad les asigna. Aunque algunos discursos siguen señalando una estrecha vinculación entre la multifuncionalidad y la “explotación agraria de tipo familiar”, justificando esto que las medidas de política agraria prioricen estas explotaciones. En conjunto, no obstante, la referencia a la “agricultura familiar” como modelo parece tender a diluirse.
- En cualquier caso el paradigma de la multifuncionalidad apunta, implícita o explícitamente, hacia la configuración de una “agricultura dual”. Frente al modelo de explotación familiar moderna y profesional que servía de referencia a la PAC clásica, en el nuevo contexto deberían convivir dos tipos de unidades productivas que responden a lógicas económicas y funciones diferentes: unas explotaciones competitivas de elevado nivel tecnológico y cada vez más abiertas a los mercados mundiales (lo que debe ser compatible con el cumplimiento de ciertos requisitos medioambientales, de salubridad de los alimentos, etc.); y frente a ellas unas “explotaciones sociales, pluriactivas”, que se mantienen por sus funciones ambientales o territoriales y sostenidas principalmente por las ayudas directas y las políticas de desarrollo rural.

Ese modelo de agricultura, basado en el paradigma de la multifuncionalidad, es el que inspira las sucesivas reformas de la PAC efectuadas en los últimos 15 años, al menos en el terreno de los discursos, de la ideología proclamada (Comisión Europea, 1985, 1991, 1998). Cuestión diferente es en qué medida las reformas aprobadas han servido efectivamente para ir adaptando los instrumentos de la PAC a las nuevas funciones asignadas a los agricultores. Sin entrar a fondo en esta cuestión, el diagnóstico podría resumirse en dos afirmaciones (Arnalte, E., 2002b):

- a) Las reformas en el “primer pilar” de la PAC, las introducidas desde los años 80 y sobre todo a partir de 1992, han modificado sustancialmente los mecanismos de protección de la renta de los agricultores (sustituyendo progresivamente el sostenimiento de precios por ayudas directas), pero sin que se avanzara prácticamente en la conexión de estas ayudas directas con las nuevas funciones asignadas formalmente a la población agraria.
- b) El impulso o apoyo a esas otras funciones se ha dejado esencialmente en manos de la antigua política de estructuras agrarias, que ésta sí ha visto alterado de modo

profundo su contenido y objetivos: desde una política de estructuras dirigida a acompañar y acelerar el proceso de modernización selectiva de explotaciones, hasta la actual política de desarrollo rural (el “segundo pilar” de la PAC).

3. De las discursos a la evolución real: el intenso ajuste estructural que se constata en la agricultura española durante la década de los 90

Frente a la relativa estabilización de las estructuras agrarias a la que parece apuntar el nuevo discurso para la agricultura europea, los datos estadísticos (tanto los ofrecidos por las Encuestas sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas para el período 1987-1997 como los derivados de los Censos agrarios para el decenio 1989-1999) muestran por el contrario que en el caso de la agricultura española el proceso de ajuste estructural se aceleró fuertemente a partir de la integración comunitaria. De tal modo que, en contraste con la lentitud de los cambios en las tres décadas precedentes y sobre todo en los años 80, el decenio de los 90 se caracteriza por transformaciones intensas. Vamos a resumir esas transformaciones, centrándonos en los cambios en el número y tamaño de las explotaciones.

3.1. El proceso de ajuste estructural registrado en los años 90; caracterización global

3.1.1. Tendencias previas: la lentitud de los cambios estructurales en el período 1962-1989

De acuerdo con los Censos agrarios, la evolución del número y dimensión física de las explotaciones en la agricultura española siguió en el período 1962-1989 las tendencias generales observadas a nivel europeo (disminución del número de unidades productivas e incremento de su superficie media), pero la magnitud de los cambios fue comparativamente modesta. Concretamente, cuatro son las notas que definen la dinámica global en esos 27 años (cuadro 1):

- a. Ritmo bastante reducido de la desaparición de explotaciones (-0,9% acumulativo anual).
- b. Esa desaparición se acompañó de una leve contracción de la superficie total censada (-0,1% anual).
- c. Como resultado el incremento de la superficie media por explotación se limitó al 0,8% anual.

- d. Además, si en vez de tomar la superficie total nos limitamos a la suma de las tierras labradas y los prados y praderas permanentes (la SAU definida de modo restrictivo) se observa que ésta sufrió una contracción mucho mayor (-0,5% anual), lo que indica que para la superficie realmente utilizada con fines agrarios el abandono de tierras alcanzó una mayor intensidad; haciendo que el incremento de la SAU/ explotación se limitara al 0,4% anual.

Cuadro 1. Evolución del número y superficie de las explotaciones agrarias en España 1962-1989

	1962	1972	1982	1989	Tasas de variación acumulativa anual				Variación 1962/1989
					1962/1972	1972/1982	1982/1989	1962/1989	
Nº total de explotaciones (miles)	2.935,3	2.571,1	2.375,3	2.284,9	-1,3%	-0,8%	-0,6%	-0,9%	-22,2%
SAU (*) (miles de has)	21.210,0	21.885,8	19.626,4	18.380,9	0,3%	-1,1%	-0,9%	-0,5%	-13,3%
Superficie total (miles de has)	44.647,9	45.702,7	44.311,8	42.939,2	0,2%	-0,3%	-0,4%	-0,1%	-3,8%
Sup. total/ explotación (has)	15,2	17,8	18,7	18,8	1,6%	0,5%	0,1%	0,8%	23,5%
SAU (*)/explotación (has)	7,2	8,5	8,3	8,0	1,7%	-0,3%	-0,4%	0,4%	11,3%
SAU (*)/Superficie total	47,5%	47,9%	44,3%	42,8%					

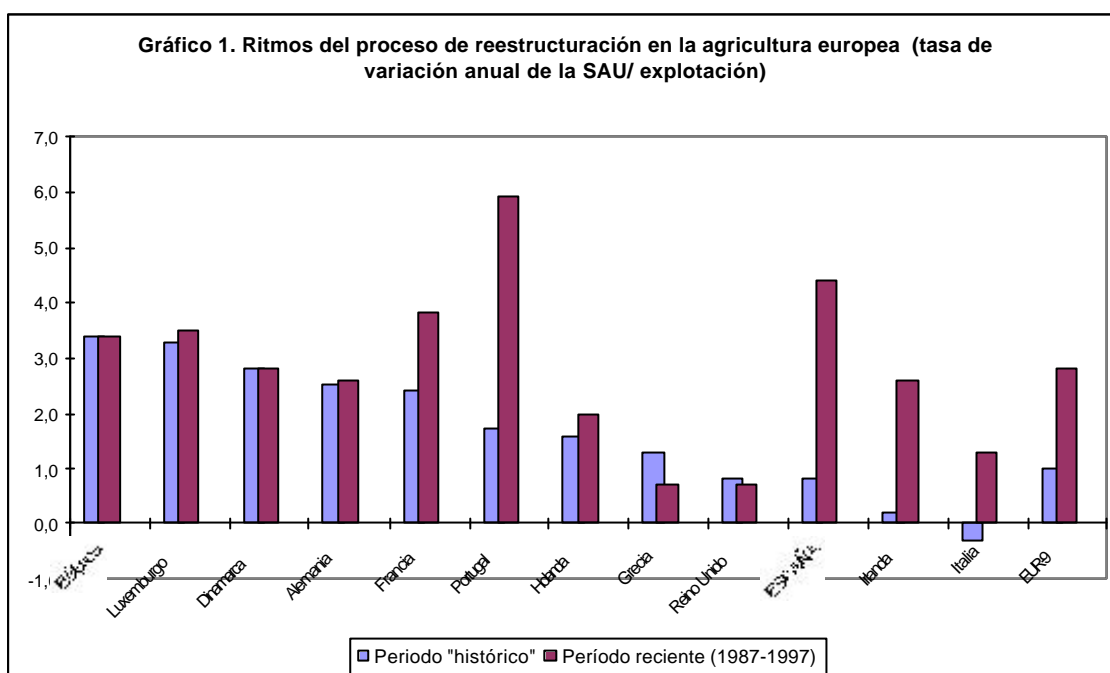
(*) Para homogeneizar los datos de los sucesivos Censos las cifras de SAU corresponden aquí a la suma: tierras labradas + prados y praderas permanentes.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

Ello hizo que el proceso de ajuste estructural fuera bastante débil si lo consideramos en el contexto de la Europa comunitaria. Lo que encajaba en las pautas generales constatadas en la Comunidad Europea: éstas se caracterizaban en esos decenios por un ritmo de la reestructuración en los países meridionales comparativamente débil y claramente inferior al registrado en los estados más desarrollados del centro y norte –con la única excepción del Reino Unido- (gráfico 1).

Además, si diferenciamos los tres períodos intercensales ahí incluidos se observa una progresiva ralentización del proceso, de tal modo que la reestructuración modesta pero significativa operada en los años 60 se habría frenado notablemente en los 70, para dejar paso a un casi completo inmovilismo o parálisis estructural en los 80: el crecimiento anual de la superficie/ explotación fue respectivamente del 1,6%, 0,5% y 0,1%; y para la SAU/ explotación el freno fue todavía más acusado (1,7%, -0,3% y -0,4%). Siendo esto debido sobre todo al progresivo deterioro de la movilidad de las tierras liberadas¹ (cuadro 1).

¹ Aunque a ello hay que unir la multiplicación “artificial” de las unidades menores de 1 ha que mostraban los Censos de 1982 y 1989, fenómeno poco plausible y que hizo que la disminución del número total de explotaciones se frenara en los períodos intercensales 1972-1982 y 1982-1989.



Nota: El período "histórico" se refiere para la mayoría de los países al período 1966-1987 o bien 1970-1987; para España cifras correspondientes a la superficie total/ explotación y al período 1962-1989.

3.1.2. La aceleración de las transformaciones en la década de los 90; el incremento de la dimensión física de las explotaciones

En contraste con esas tendencias previas, las Encuestas sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas (EEEA) venían sugiriendo que el ajuste estructural se aceleró fuertemente a partir de la integración europea (Arnalte, E., 2002a). Pues bien, las cifras del Censo agrario de 1999 confirman esa aceleración aunque matizando la magnitud exacta de los cambios. Concretamente, de acuerdo con los Censos agrarios la desaparición de explotaciones alcanzó en el decenio 1989-1999 una tasa anual (-2,4%) que multiplica por 2,5 la constatada en el período 1962-1989 (-0,9%), aunque está lejos de la indicada por las EEEA (-3,9% anual en el decenio 1987-1997). Y lo mismo sucede para el incremento de la superficie/ explotación: éste registra un ritmo (2,3%) que triplica el observado entre 1962 y 1989 (0,8%), si bien es muy inferior al señalado por las EEEA (4,1%) (cuadro 2).

En cualquier caso, al margen de esos matices -según la fuente estadística que tomemos-, está fuera de toda duda que la desaparición de explotaciones se aceleró fuertemente en el último decenio. Y a ello hay que unir una segunda novedad: la mejora considerable de la movilidad de las superficies liberadas (reflejada en el porcentaje de esas tierras que son transferidas a otras explotaciones). El resultado es que entre 1989 y 1999

desaparecieron unas 500.000 explotaciones con tierras, casi tantas como en los 27 años precedentes (520.000); y la superficie media por explotación registró un incremento (25,4%) superior al operado en esos tres decenios (23,5%) (cuadros 1 y 2).

Cuadro 2. Evolución del número y superficie de las explotaciones agrarias en España en el periodo reciente

Encuestas sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas

	1987	1993	1995	1997	Tasas de var. acum. anual 1987/1997	Variación 1987/1997
Nº de explotaciones (miles)	1.791,6	1.383,9	1.277,6	1.208,3	-3,9%	-32,6%
SAU (miles de has)	24.796,5	24.713,7	25.230,3	25.630,1	0,3%	3,4%
Superficie total (miles de has)	33.685,8	33.995,9	33.949,6	33.824,8	0,0%	0,4%
Sup. total/ explotación (has)	18,8	24,6	26,6	28,0	4,1%	48,9%
SAU/explotación (has)	13,8	17,9	19,7	21,2	4,4%	53,3%
SAU/Superficie total	73,6%	72,7%	74,3%	75,8%		

Censos agrarios

	1989	1999	Tasas de var. acum. anual 1989/1999	Variación 1989/1999
Nº de explotaciones (miles)	2.284,9	1.790,2	-2,4%	-21,7%
SAU (miles de has)	24.740,5	26.316,8	0,6%	6,4%
Superficie total (miles de has)	42.939,2	42.181,0	-0,2%	-1,8%
Sup. total/ explotación (has)	18,8	23,6	2,3%	25,4%
SAU/explotación (has)	10,8	14,7	3,1%	35,8%
SAU/Superficie total	57,6%	62,4%		

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Encuestas sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas y Censos agrarios.

Los comentarios anteriores se referían a la dimensión física de las explotaciones en términos de superficie total. Un fenómeno adicional a destacar en la última década es el significativo incremento de la SAU, algo que no puede atribuirse a modificaciones metodológicas puesto que el concepto empleado en 1999 es idéntico al del Censo anterior. Por tanto cabe concluir que, rompiendo también con las tendencias precedentes, el volumen global de la SAU experimentó en los 90 una expansión, que se corresponde en principio con cambios reales en los usos de la tierra. Examinando con algo más de detenimiento esos cambios resaltan tres hechos (cuadro 3):

- a) El volumen de tierras labradas aumentó en 672.613 has (+4,1%), debido a dos grupos de cultivos: olivar (483.725 has, +27,0%) y cultivos herbáceos y barbechos (305.090 has, +2,5%).
- b) Ello se acompañó de un incremento mayor de los pastos permanentes (903.668 has, +10,6%).

- c) El resultado fue que, mientras la superficie total censada se redujo en cerca de 760.000 has (-1,8%), la SAU se amplió en más de 1.575.000 (+6,4%); haciendo que el ratio SAU/ superficie total ascendiera del 57,6% al 62,4%.

Cuadro 3. Evolución de la superficie censada por aprovechamientos. España 1989-1999

	Superficie (hectáreas)		Variación	
	1989	1999	Hectáreas	%
-Tierras labradas	16.247.747	16.920.360	672.613	4,1
- Herbáceos y barbechos	12.094.633	12.399.723	305.090	2,5
- Frutales	1.210.316	1.151.968	-58.348	-4,8
- Olivar	1.789.864	2.273.589	483.725	27,0
- Viñedo	1.082.238	1.035.347	-46.891	-4,3
- Otros leñosos	70.696	59.733	-10.963	-15,5
-Pastos permanentes	8.492.759	9.396.427	903.668	10,6
Superficie agraria utilizada (SAU)	24.740.506	26.316.787	1.576.281	6,4
-Erial, espartizal y matorral	7.254.088	6.118.308	-1.135.780	-15,7
-Especies arbóreas forestales	9.246.692	8.418.191	-828.501	-9,0
-Otras superficies	1.697.959	1.327.664	-370.295	-21,8
Total otras tierras	18.198.739	15.864.163	-2.334.576	-12,8
Superficie total (ST)	42.939.193	42.180.950	-758.243	-1,8

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

A la hora de interpretar esos cambios y sus posibles factores explicativos pueden apuntarse algunas hipótesis:

- La expansión de la superficie ocupada por el olivar y los cultivos herbáceos parece que debe vincularse con las subvenciones concedidas en ambos sectores por las respectivas Organizaciones Comunes de Mercado (en el caso de los cereales a partir de la reforma de la PAC de 1992).
- La expansión de los pastos permanentes resulta en principio coherente con el importante aumento de la cabaña ganadera, y concretamente de la detentada por las explotaciones con tierras: el número total de Unidades Ganaderas en estas explotaciones se incrementó un 39,0%.

No obstante, cabe cuestionarse hasta qué punto estamos ante un crecimiento real de la superficie dedicada a pastos, y en qué medida no ha podido darse una cierta expansión ficticia con el fin de cobrar las primas establecidas en el bovino de carne a partir de la reforma de la PAC de 1992 (dada la necesidad, para tener derecho a esas primas, de que la carga ganadera no supere determinado techo). Y una duda similar surge en relación con el aumento de la superficie dedicada a cultivos herbáceos, sobre el aprovechamiento agrario de que son objeto realmente las tierras incorporadas –según los datos censales- a este uso.

En cualquier caso, el resultado final –de acuerdo siempre con los Censos- fue que el notable aumento de la superficie total/ explotación (+25,4%) se acompañó de un crecimiento mayor de la SAU/ explotación (+35,8%) (cuadro 2). De este modo, en la década de los 90 se aceleró de forma sustancial el incremento de la SAU/ explotación, confluendo en esto tres factores que a efectos analíticos conviene diferenciar:

- La intensificación de la desaparición de explotaciones.
- La mejora en la movilidad de las superficies liberadas.
- Y finalmente los cambios operados en los usos de la tierra, que se tradujeron en una expansión global de la SAU y un aumento del ratio SAU/ superficie total.

3.1.3. Aumento de la dimensión económica de las explotaciones

A esa importante reestructuración en términos físicos se sumó un crecimiento mayor del Margen Bruto generado por hectárea de SAU: frente a su estancamiento o caída en los años 80, éste aumentó en los 90 a una tasa del 4,9% anual; lo que sugiere la existencia de un considerable proceso de intensificación (cuadro 4). Afinando más, el incremento del MBT/ ha de SAU puede corresponderse con dos fenómenos que conviene distinguir: una intensificación productiva (aumento del output físico por hectárea); o bien una elevación del Margen Bruto generado por unidad física de output (debido a la evolución de los precios y las subvenciones). Pues bien, en nuestro caso los datos apuntan a que el incremento del MBT se debió esencialmente a este segundo factor, jugando en concreto un papel destacado la fuerte alza de las subvenciones, mientras que el crecimiento del output real fue muy limitado².

Con esas precisiones, el hecho es que se incrementó de forma considerable el MBT/ ha de SAU, posibilitando que el fuerte aumento de la dimensión física de las explotaciones se acompañara de un crecimiento mucho mayor de su tamaño en términos económicos: el MBT/ explotación más que se duplicó entre 1989 y 1999, de 4,0 a 8,7 UDE (+118,7%) (cuadro 4).

A modo de recapitulación, en los años 90 asistimos a un aumento más que notable de la dimensión económica de las explotaciones, aumento que cabe atribuir: en un 37% al

² Lo primero a tener en cuenta es que los coeficientes utilizados para el cálculo del MBT (que se obtienen a partir de los datos de la Red Contable Agraria Nacional) corresponden: en el censo de 1989 a la media del trienio 1985-1987, y en el censo de 1999 al trienio 1995-1997. Pues bien, si examinamos la evolución de las macromagnitudes agrarias en España entre esos dos trienios observamos que: el VABcf en pesetas corrientes (que puede tomarse como una aproximación al MBT) aumentó un 97,1%; pero ese aumento se debió en muy escasa medida a la expansión del output real (el VABpm a precios constantes sólo creció un 9,3%), mientras que jugó un papel decisivo el incremento de las subvenciones (su volumen se multiplicó por más de 20, aportando 42 de los 97 puntos de crecimiento del VABcf).

incremento de la SAU/ explotación y por consiguiente al proceso de reestructuración territorial; y en el 63% restante a la intensificación o mejora de la rentabilidad por unidad de superficie. Constatándose en ambos aspectos una nítida mejora respecto a las tendencias de la década anterior.

Cuadro 4. Evolución de la dimensión física y económica de las explotaciones agrarias en España 1982-1999

a. Datos publicados por los Censos agrarios				Tasas de variación acumulativa anual		Variación 1989/1999
	1982	1989	1999	1982/1989	1989/1999	
Nº de explotaciones (miles) (*)	2375,3	2284,9	1790,2	-0,6%	-2,4%	-21,7%
SAU (miles de has)	23672,5	24740,5	26316,8	0,6%	0,6%	6,4%
MBT (miles de UDE)	10845,4	9069,7	15539,2	-2,5%	5,5%	71,3%
SAU/explotación (has)	10,0	10,8	14,7	1,2%	3,1%	35,8%
MBT/ha de SAU (UDE)	0,46	0,37	0,59	-3,1%	4,9%	61,1%
MBT/explotación (UDE)	4,6	4,0	8,7	-2,0%	8,1%	118,7%
b. Datos homogeneizados en pesetas constantes de 1999				Tasas de variación acumulativa anual		Variación 1989/1999
	1982	1989	1999	1982/1989	1989/1999	
Nº de explotaciones (miles) (1)	2296,5	2092,7	1658,6	-1,3%	-2,3%	-20,7%
SAU "corregida" (miles de has) (2)	19529,7	18330,8	20470,4	-0,9%	1,1%	11,7%
MBT (miles de millones de pts. de 1999) (3) (4)	2827,8	2249,1	3116,3	-3,2%	3,3%	38,6%
SAU/explotación (has) (2)	8,5	8,8	12,3	0,4%	3,5%	40,9%
MBT/ha de SAU (millones de pts. de 1999)	0,14	0,12	0,15	-2,3%	2,2%	24,1%
MBT/explotación (millones de pts. de 1999)	1,2	1,1	1,9	-1,9%	5,7%	74,8%
(*) Total de explotaciones censadas.						
(1) Explotaciones con MBT > 0 (excluidas, pues, las puramente forestales).						
(2) La SAU "corregida" se refiere a la suma de las tierras labradas y los prados y praderas permanentes, con el fin de homogeneizar las cifras de los tres censos.						
(3) Con el fin de homogeneizar las cifras se ha deducido en 1982 el MB correspondiente a la superficie forestal, estimado en el 6,2% del total.						
(4) Para convertir las cifras de UDE a pesetas se ha partido de que: en el censo de 1982 1 UDE equivalía a 100.000 pts, en 1989 a 159.702 pts (1.200 ecus) y en 1999 a 200.543 pts (1.200 ecus). Las cifras así obtenidas (en pesetas corrientes) se han deflactado posteriormente utilizando el Deflactor Implícito del PIB.						
Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios y MAPA, Boletín Mensual de Estadística.						

Las conclusiones anteriores no se ven alteradas de modo sustancial si las cifras del MBT que figuran en los Censos agrarios (expresadas en UDE) se convierten a pesetas constantes, y se efectúan otras correcciones con objeto de homogeneizar los datos de los tres últimos Censos. Procediendo de este modo se obtiene que el MBT/ explotación registró en el decenio 1989-1999 un fuerte incremento en pesetas constantes (5,7% anual),

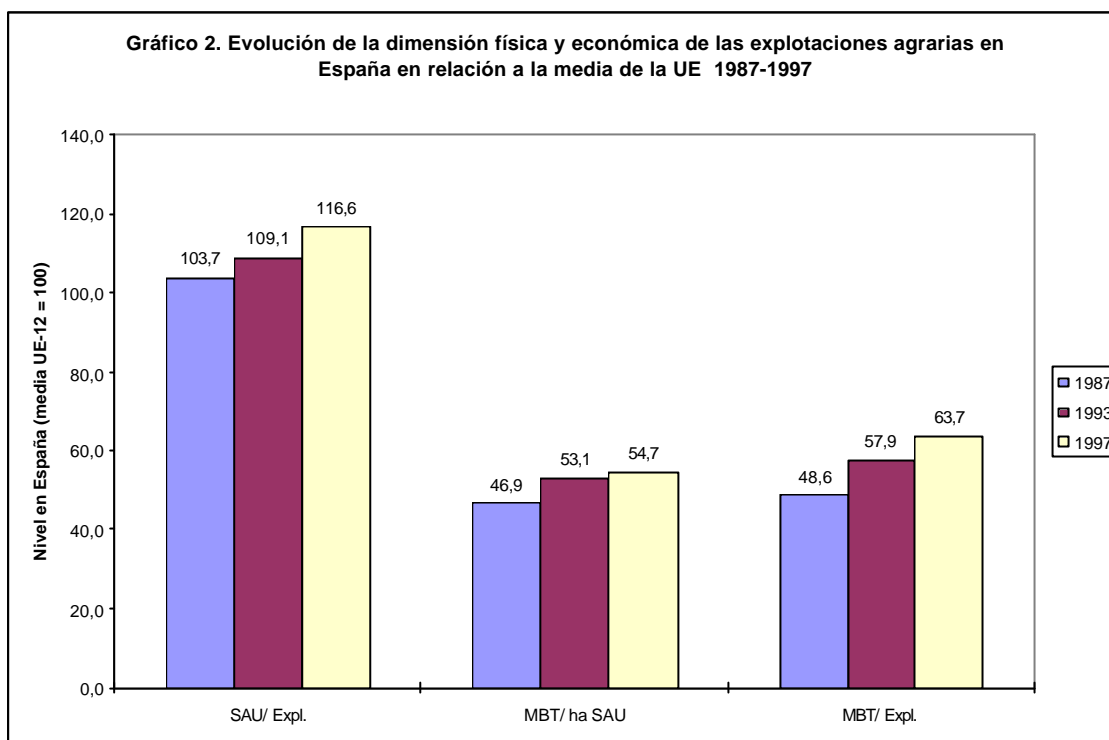
en contraste con su reducción en el período intercensal 1982-1989 (-1,9%). Contribuyendo a ello tanto la aceleración de la reestructuración territorial como la mejora del MBT/SAU (cuadro 4, parte b). Refiriéndonos en concreto al período 1989-1999, tan sólo cabe señalar que estas cifras (en pesetas constantes) rebajan algo la magnitud del incremento de la dimensión económica de las explotaciones, al atenuar la mejora de la rentabilidad por hectárea. Pero, con ese matiz, las conclusiones esenciales no se ven modificadas:

- El MBT/ explotación se incrementó durante el decenio en un 74,8% (118,7% tomando las cifras en UDE).
- Ese incremento se debió en un 60% aproximadamente al aumento de la SAU/ explotación, y en el 40% restante a la mejora del MBT/ SAU (cuadro 4, parte b).

3.1.4. Comparación con las tendencias en la Unión Europea

Si comparamos esas tendencias con las constatadas en la UE (utilizando los datos de las Encuestas de estructuras 1987-1997), destacan tres conclusiones (gráfico 2):

- a) En 1987 la agricultura española presentaba una SAU/ explotación similar a la UE-12 (103,7% de la media). Pero el MBT/ ha de SAU, la productividad por unidad de superficie, era la más baja de los 12 estados miembros, no alcanzando ni la mitad de la media comunitaria. Lo que hacía que la dimensión económica de las explotaciones se limitase a la mitad (48,6%) de la europea.
- b) Partiendo de esa situación, el sector experimentó un claro avance durante la primera década de integración: la confluencia de una reestructuración territorial y un proceso de intensificación netamente superiores a la media comunitaria posibilitaron que el MBT/ explotación registrara un incremento (+102,4%) que duplica el observado en la UE-12 (+54,4%). De hecho, en lo que se refiere a la reestructuración territorial España es, junto con Portugal, el país que muestra un mayor incremento de la SAU/ explotación, modificando de forma sustancial las pautas observadas en las décadas precedentes (gráfico 1).
- c) No obstante, eso tan sólo ha permitido recortar en pequeña medida la enorme distancia de que se partía. Así, en 1997 el MBT/ explotación se limitaba aún al 63,7% (2/3) del de la UE-12; un gap que se da a pesar de que la dimensión física de las explotaciones supera ya la cifra comunitaria (116,6%), y que tiene su origen en el bajo valor relativo que continúa presentando el MBT/ ha de SAU (54,7%) (gráfico 2).



Por tanto, si es cierto que nuestra agricultura ha experimentado una intensa reestructuración y una cierta convergencia con la UE, hay que recalcar no obstante que sigue arrastrando un acusado retraso estructural, que se refleja en la baja dimensión económica media de las explotaciones. De hecho, en 1997 el MBT/ explotación en España (10,6 UDE) tan sólo superaba dentro de la UE-15 los de Grecia, Portugal e Italia (5,8 a 8,0 UDE) y se aproximaba al de Austria (11,6), estando muy por debajo de los 10 países restantes (entre 18,7 UDE en Irlanda y 57,2 en Dinamarca y 84,1 en Holanda) (Comisión Europea-D.G. de Agricultura, 2002).

3.2. La dinámica de las explotaciones por estratos de tamaño; análisis más detallado del proceso de reestructuración

Expuestas las tendencias agregadas vamos a resumir la dinámica por estratos de tamaño, que nos permite profundizar en los cambios que “están detrás” del ajuste estructural operado en el decenio 1989-1999.

3.2.1. Evolución por estratos de superficie total

Comenzando con la evolución por estratos de superficie total, son tres los hechos a destacar (cuadro 5):

i. En esta década se aceleró fuertemente la desaparición de explotaciones de 1 a 50 has, en especial las de 1-5 y 5-10 has.

ii. Al mismo tiempo cesó la multiplicación “artificial” de las unidades menores de 1 ha que mostraban los datos censales en los años 70 y 80, dejando paso también a una intensa desaparición.

El resultado fue una notable aceleración de la desaparición de explotaciones inferiores a 50 has: entre 1989 y 1999 desaparecieron unas 506.000 unidades de este grupo, casi tantas como en los 27 años precedentes (535.000).

iii. Junto al ritmo mucho mayor de la defunción de pequeñas explotaciones (< 50 has), la otra novedad a destacar es el incremento más significativo de las unidades por encima de ese umbral (reflejo de la mejora que se operó en la movilidad de las tierras liberadas por los estratos de menor dimensión). Siendo los segmentos más beneficiados los situados entre 100 y 300 has (cuadro 5).

Cuadro 5. Evolución del número de explotaciones por estratos de tamaño según su superficie total. España 1962-1999

Superficie total (has)	Tasas de variación acumulativa anual			
	1962/72	1972/82	1982/89	1989/99
< 1	-2,2%	0,1%	0,9%	-3,2%
1-5	-0,5%	-1,1%	-0,7%	-2,6%
5-10	-0,7%	-1,5%	-1,4%	-2,8%
10-20	-1,0%	-1,1%	-1,6%	-2,1%
20-50	-0,8%	-0,8%	-1,2%	-1,2%
50-100	1,4%	0,4%	-0,6%	0,0%
100-200	1,7%	0,7%	-0,7%	1,5%
200-500	1,3%	-0,1%	-0,2%	0,8%
>= 500	0,4%	-0,1%	0,4%	-0,2%
Total explotaciones con tierras	-1,0%	-0,7%	-0,5%	-2,5%
<1 ha	-2,2%	0,1%	0,9%	-3,2%
1-50 has	-0,7%	-1,1%	-1,0%	-2,4%
50-500 has	1,4%	0,4%	-0,6%	0,6%
>= 500 has	0,4%	-0,1%	0,4%	-0,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

3.2.2. Estructura dimensional en términos de SAU

Los cambios en los usos de la tierra hicieron que la importante transformación en la distribución de las explotaciones por estratos de superficie total se acompañara de una reestructuración más fuerte en términos de SAU, siendo de resaltar sobre todo el mayor

incremento del número de unidades en los intervalos altos³. Concretamente, la evolución por estratos de SAU puede resumirse en dos notas:

- Disminuye el número de explotaciones en todos los intervalos por debajo de 50 has, siendo esta disminución más intensa cuanto menor el tamaño.
- Ello se acompañó de una expansión de las unidades por encima de ese umbral, especialmente de las mayores de 100 has el grupo más reforzado por el proceso de reestructuración.

Cuadro 6. Evolución de la estructura dimensional de las explotaciones en términos de SAU. España 1989-1999

Tamaño SAU (has)	Explotaciones		SAU	
	1989	1999	1989	1999
< 1	34,3%	32,4%	1,2%	0,9%
1-2	15,8%	15,4%	1,8%	1,4%
2-5	20,1%	19,1%	5,3%	3,8%
5-10	11,7%	11,6%	6,9%	5,1%
10-20	7,9%	8,6%	9,2%	7,5%
20-30	3,1%	3,5%	6,3%	5,4%
30-50	2,9%	3,4%	9,3%	8,1%
50-100	2,3%	3,1%	13,5%	13,6%
>= 100	1,8%	2,9%	46,4%	54,1%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<10 has	81,9%	78,5%	15,3%	11,2%
10-50 has	13,9%	15,5%	24,8%	21,0%
>= 50 has	4,2%	6,0%	60,0%	67,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

A pesar de ese ajuste reciente, la estructura dimensional en términos de SAU continúa presentando en España la imagen “dual” que ha venido caracterizándola. Así en 1999:

- Las explotaciones con menos de 10 has de SAU suponían aún el 78,5% pero únicamente contaban con el 11,2% de la SAU, por lo que siendo muy importantes en términos sociales su peso territorial era sumamente limitado.
- En el otro extremo, las mayores de 50 has constituían sólo el 6,0% (unas 100.000) pero ocupaban los 2/3 (67,8%) de la SAU. Y concretamente las situadas por encima de 100 has, siendo el 2,9% (menos de 50.000), gestionaban el 54,1% de la SAU.

³ Mientras que la cifra de explotaciones con una superficie total ≥ 50 has aumentó entre 1989 y 1999 en 6.050 (+5,1%), el número de las que superan las 50 has de SAU lo hizo en 12.908 (+14,8%).

- Entre ambos extremos seguimos encontrando el “vacío relativo” en los estratos de 10-50 has: 15,5% de las unidades productivas, que trabajan el 21,0% de la SAU (cuadro 6).

3.2.3. Distribución por estratos de dimensión económica

Como ya hemos indicado, la fuerte reestructuración en la dimensión física se acompañó de una notable mejora de la rentabilidad por hectárea, originando cambios de mayor entidad en la dimensión económica de las unidades productivas. La reestructuración operada desde este punto de vista puede resumirse en tres notas (cuadro 7):

- En este decenio se redujo fuertemente el número de explotaciones con un MBT inferior a 4 UDE, especialmente las menores de 2 UDE.
- Simultáneamente se mantuvo estable la cifra de unidades entre 4 y 8 UDE.
- Y aumentaron de forma nítida las que superan las 8 UDE, siendo este incremento más intenso cuanto mayor el tamaño.

El resultado ha sido la consolidación de un segmento de explotaciones medianas y grandes –en términos económicos-, todavía muy minoritario en número pero que constituye ya un colectivo importante y sobre todo genera la mayor parte del output. Así, las explotaciones ≥ 16 UDE pasaron de 104.464 (4,9% del total) en 1989 a 220.841 (13,3%) en 1999, y en esta última fecha generaban el 70% del MBT del sector. Siendo de resaltar especialmente el reforzamiento de los estratos por encima de 40 UDE: el número de estas explotaciones casi se triplicó (de 26.053 a 70.357) y su cuota en el MBT ascendió del 28,0% al 46,0% (cuadro 7). Por tanto, si el último Censo agrario contabiliza todavía alrededor de 1.660.000 explotaciones (excluyendo las puramente forestales), lo cierto es que el 70% del output del sector es generado por las 220.000 con más de 16 UDE, y casi la mitad corresponde a las 70.000 unidades con una dimensión superior a 40 UDE.

A pesar de todo, ya hemos señalado que la dimensión económica media de las explotaciones seguía estando en 1997 (cifras de la Encuesta de estructuras) 36 puntos por debajo de la de la UE. Lo que se corresponde con la persistencia en nuestra agricultura de un porcentaje muy elevado de explotaciones pequeñas (menores de 8 UDE), aunque éstas aporten una parte muy reducida del output (Comisión Europea-D.G. de Agricultura, 2002).

Cuadro 7. Evolución de la distribución de las explotaciones por estratos de dimensión económica. España 1989-1999

Variación 1989-1999

Dimensión económica (UDE)	Nº de explotaciones			Margen Bruto Total (UDE)		
	1989	1999	Variación 1989/1999	1989	1999	Variación 1989/1999
< 4	1.604.913	1.030.585	-35,8%	1.656.104	1.313.896	-20,7%
4 a < 8	229.045	224.409	-2,0%	1.302.322	1.284.429	-1,4%
8 a < 16	154.302	182.757	18,4%	1.716.526	2.074.926	20,9%
16 a < 40	78.411	150.484	91,9%	1.854.190	3.716.380	100,4%
>= 40	26.053	70.357	170,1%	2.540.508	7.149.577	181,4%
Total	2.092.724	1.658.592	-20,7%	9.069.650	15.539.209	71,3%

Distribución porcentual

Dimensión económica (UDE)	Explotaciones		MBT	
	1989	1999	1989	1999
< 4	76,7%	62,1%	18,3%	8,5%
4 a < 8	10,9%	13,5%	14,4%	8,3%
8 a < 16	7,4%	11,0%	18,9%	13,4%
16 a < 40	3,7%	9,1%	20,4%	23,9%
>= 40	1,2%	4,2%	28,0%	46,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

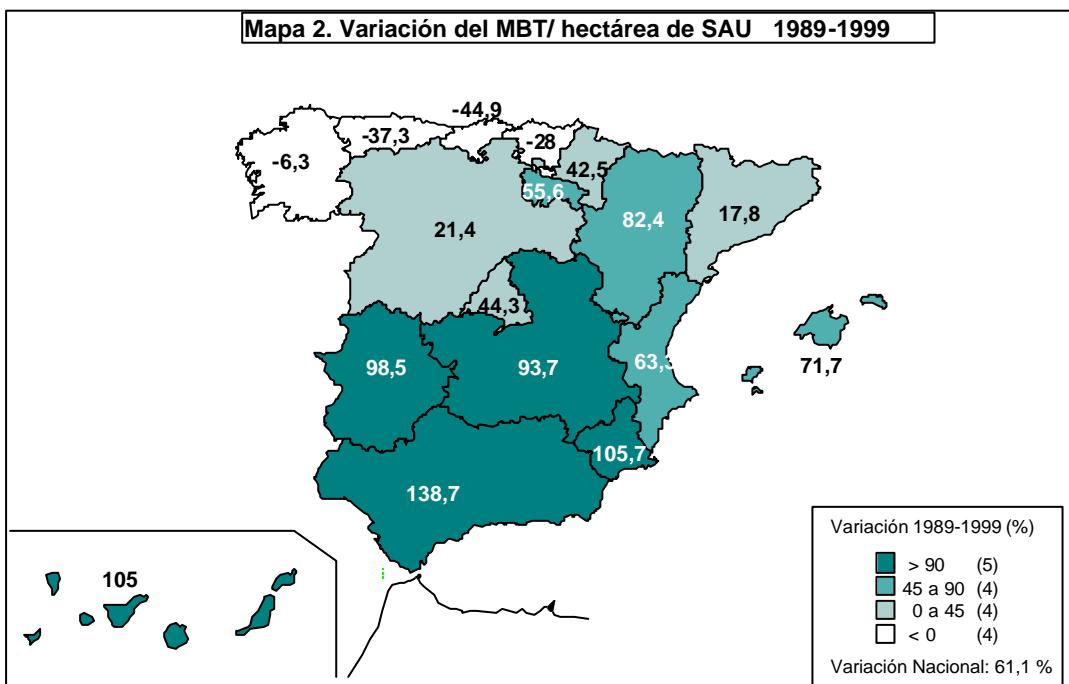
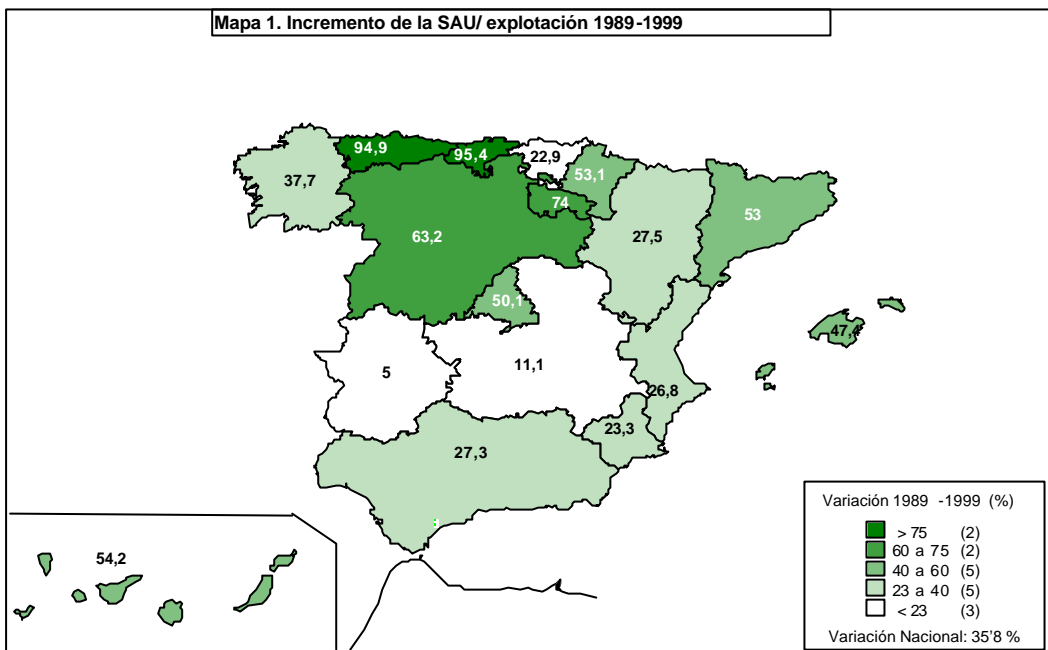
Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios de 1989 y 1999.

3.3. Las fuertes disparidades regionales; aproximación a una tipología de la dinámica por Comunidades Autónomas

Las tendencias expuestas para el conjunto de España esconden dinámicas sumamente diversas por Comunidades Autónomas, tanto en lo que se refiere al ritmo de la reestructuración territorial como a la evolución de la rentabilidad por unidad de superficie. En este sentido, las cifras muestran además un comportamiento casi totalmente contrapuesto de ambos índices: SAU/ explotación y MBT/ SAU.

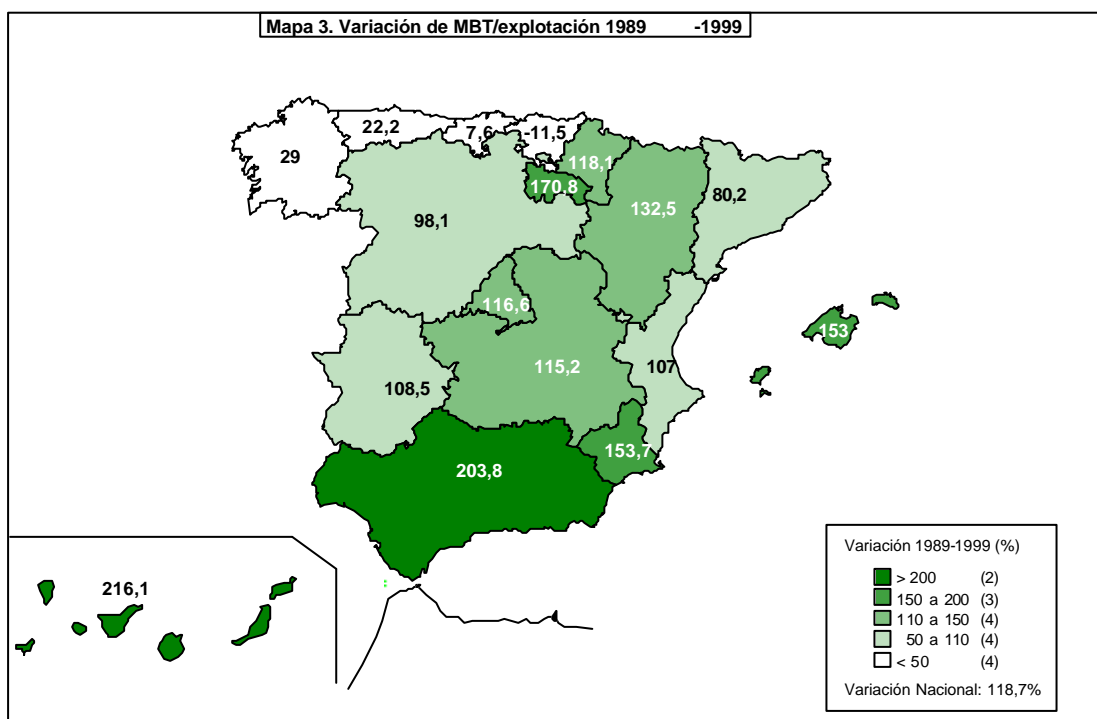
En lo relativo a la dimensión física, aunque con algunos matices o excepciones, se constata un nítido contraste entre: el cuadrante norte y noroccidental (donde alcanzó una mayor intensidad la desaparición de unidades productivas), y la mitad meridional y oriental (con un ajuste mucho menos intenso) (mapa 1). Eso se acompañó sin embargo de una evolución del otro determinante de la dimensión económica de las explotaciones (MBT/ ha de SAU) no sólo muy diferente sino casi totalmente contrapuesta. La dinámica parece estar aquí claramente relacionada con la especialización productiva, de tal modo que el mayor crecimiento de la rentabilidad por hectárea se dio en las regiones especializadas en los cultivos herbáceos y el olivar y en aquéllas orientadas a los cultivos intensivos, mientras

que esa rentabilidad aumentó en mucha menor medida o disminuyó en las CCAA con mayor peso de la ganadería (sobre todo del ganado bovino –Cornisa Cantábrica-, pero también del porcino y avícola -Cataluña-) (mapa 2).



El resultado final puede resumirse así (mapa 3):

- El tamaño económico de las explotaciones registró su comportamiento más desfavorable en las regiones ganaderas de la Cornisa Cantábrica (Galicia, Asturias, Cantabria y el País Vasco): en ellas el intenso ajuste estructural no fue suficiente para compensar el deterioro de la rentabilidad por hectárea, por lo que el MBT/ explotación aumentó muy modestamente o disminuyó.
- En el otro extremo, en Andalucía, Extremadura, Castilla-La Mancha, Aragón, Murcia y la C. Valenciana (esto es, la mayoría de regiones especializadas en cultivos herbáceos y olivar y las áreas de cultivos intensivos mediterráneos) la fuerte mejora del output económico por unidad de superficie posibilitó que, a pesar de un incremento modesto de la SAU/ explotación, su dimensión en términos económicos experimentara en general un crecimiento superior a la media española.
- Por su parte, los dos archipiélagos (Canarias y Baleares) y La Rioja combinaron un fuerte ajuste estructural con una mejora notable del MBT/ SAU, posibilitando un incremento del MBT/ explotación netamente superior a la media.
- Finalmente, Madrid, Castilla y León, Cataluña y Navarra presentan una dinámica intermedia entre los dos primeros grupos: ajuste estructural más intenso que la media, mejora modesta del MBT/ SAU y como resultado crecimiento del MBT/ explotación similar o ligeramente inferior al español.



4. Las vías o mecanismos de esos cambios estructurales

Sobre las vías o mecanismos a través de los cuales se operaron los cambios en el tamaño de las explotaciones, podemos resaltar tres hechos:

- a. El papel esencial del arrendamiento en la movilidad de la tierra.
- b. El notable protagonismo de las fórmulas societarias y cooperativas.
- c. La expansión de las vías alternativas de cambio estructural, en particular la externalización de trabajos y tareas agrarias.

4.1. El papel central del arrendamiento en la movilidad de la tierra

Los datos de los Censos agrarios inducen a pensar que la ampliación física de las explotaciones se operó esencialmente a través del arrendamiento, pudiendo afirmar en concreto que este mecanismo jugó un papel mucho mayor todavía que en las décadas precedentes. Esto aparece avalado por dos tipos de datos: las cifras globales y por estratos de tamaño.

El volumen de tierras arrendadas registró en el decenio 1989-1999 una fuerte expansión, aumentando en casi 2.300.000 has. Además, si en vez de los datos referidos a la superficie total se toman los relativos a la SAU se observa que (cuadro 8):

- La expansión del arrendamiento se concentró casi íntegramente en la SAU: la SAU arrendada aumentó en 2.171.700 has, pasando del 19,8% al 26,9% de la SAU total.
- Ese aumento se corresponde básicamente con un retroceso paralelo de la propiedad (del 72,5% al 67,0%), aunque también en parte de la aparcería (del 4,7% al 3,0%).

El análisis por intervalos de tamaño corrobora el vínculo entre esa expansión del arrendamiento y el reciente ajuste estructural (gráfico 3):

- El porcentaje de superficie arrendada se mantuvo aproximadamente estable en todos los estratos por debajo de 50 has de superficie total.
- Mientras que ascendió fuertemente en los intervalos por encima de ese umbral, de modo particular en los situados entre 100 y 300 has los más reforzados por el proceso de reestructuración.

Ahora bien, de acuerdo con las cifras censales no solamente la totalidad o práctica totalidad de la ampliación de las explotaciones se habría operado por medio del arrendamiento, sino que la expansión de este régimen fue mucho mayor de lo que correspondería a esos cambios estructurales. Concretamente, el volumen de tierras

arrendadas en los estratos mayores de 50 has de superficie total experimentó un incremento (2.450.400 has) que duplica la superficie “ganada” por estos estratos (1.276.700 has). Ello indica que en la expansión reciente del arrendamiento han tenido que incidir otros fenómenos, no ligados directamente con el redimensionamiento de las unidades productivas.

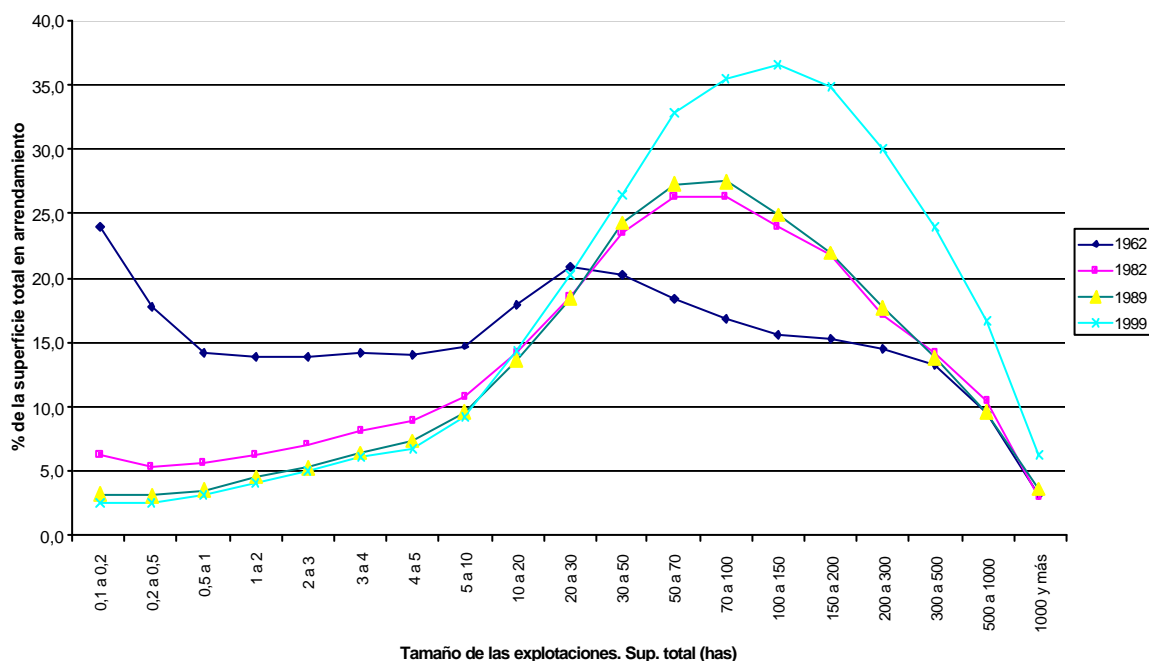
Cuadro 8. Evolución de la SAU por regímenes de tenencia. España 1982-1999

Hectáreas	Variación (en %)				
	1982	1989	1999	1982/1989	1989/1999
Propiedad	16836231	17929461	17632290	6,5%	-1,7%
Arrendamiento	4826209	4901455	7073199	1,6%	44,3%
Aparcería	1285292	1174789	787295	-8,6%	-33,0%
Otros regímenes de tenencia (1)	724728	734820	824003	1,4%	12,1%
TOTAL	23672460	24740525	26316787	4,5%	6,4%

Porcentajes				
	1982	1989	1999	
Propiedad	71,1%	72,5%	67,0%	
Arrendamiento	20,4%	19,8%	26,9%	
Aparcería	5,4%	4,7%	3,0%	
Otros regímenes de tenencia (1)	3,1%	3,0%	3,1%	
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	

(1) En 1982 incluimos aquí las tierras que fueron clasificadas en régimen "comunal".
Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

Gráfico 3. Porcentaje de la superficie total en arrendamiento según el tamaño de las explotaciones. España 1962-1999



4.2. El creciente protagonismo de las fórmulas societarias y cooperativas

Los datos censales evidencian también el papel destacado que en la reestructuración reciente han jugado las fórmulas societarias y cooperativas (cuadro 9):

- El conjunto formado por las sociedades, cooperativas y “otra condición jurídica” (en resumen, las explotaciones cuyo titular es una persona jurídica privada) pasó de contar con el 10,8% de la superficie total en 1982, al 13,9% en 1989 y el 20,7% en 1999.
- Simultáneamente, se elevó en mayor medida su peso en la SAU: del 5,4% al 10,1% y el 20,2%, respectivamente.

En pocas palabras: las fórmulas societarias y cooperativas experimentan una expansión continua en las dos últimas décadas, pero además ésta se aceleró notablemente en los 90 de tal modo que en este decenio se duplicó su peso en la superficie agraria. Eso aparece corroborado por los datos referidos a la dimensión económica de las explotaciones: excluyendo aquéllas puramente forestales (con MBT = 0), las unidades con empresario persona jurídica son en 1999 unas 50.000 (el 3,0% del total) pero generan el 25,2% del MBT. Siendo de resaltar su importancia en los estratos de mayor dimensión: en el grupo por encima de 40 UDE las explotaciones societarias y cooperativas suponen el 32,4% y aportan la mitad del MBT (cuadro 10).

Cuadro 9. Distribución de la superficie según la personalidad jurídica del titular. España 1982-1999

	% superficie total		
	1982	1989	1999
Persona física	66,2	60,8	54,1
Sociedad	4,4	7,1	8,3
Entidad pública	23,0	25,3	25,2
Cooperativas	0,3	0,4	0,6
Otra condición jurídica (*)	6,1	6,4	11,8
	100	100	100

	% SAU corregida (**)		
	1982	1989	1999
Persona física	93,3	87,5	76,0
Sociedad	2,9	5,7	8,3
Entidad pública	1,3	2,4	3,8
Cooperativas	0,5	0,7	0,9
Otra condición jurídica (*)	2,0	3,7	11,0
	100	100	100

(*) Para homogeneizar las cifras incluimos aquí en los tres Censos comunales y SAT.

(**) Tierras labradas más prados y praderas permanentes.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censos agrarios.

Cuadro 10. Peso de las explotaciones con titular persona jurídica por estratos de dimensión económica. España, Censo agrario de 1999

Dimensión económica MBT (UDE)	Explotaciones con empresario persona jurídica	Peso en el total de explotaciones	
		Nº de explotaciones	Margen Bruto Total
< 4	7.304	0,7%	0,8%
4 a < 8	3.165	1,4%	1,5%
8 a < 16	5.062	2,8%	2,9%
16 a < 40	11.141	7,4%	8,1%
>= 40	22.822	32,4%	49,2%
Total explotaciones con MBT > 0	49.494	3,0%	25,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo agrario de 1999.

4.3. La expansión de las “vías alternativas” de cambio estructural: la externalización

Junto a los dos mecanismos anteriores, que se relacionan con el intenso ajuste estructural “clásico” (reducción del número de explotaciones e incremento de su tamaño), hay que señalar la difusión creciente que en la última década han alcanzado las “vías alternativas” de cambio estructural, en particular la externalización de trabajos y tareas agrarias. Un fenómeno este que presenta una gran variedad de modalidades y grados, desde la contratación externa de determinados trabajos hasta la externalización de la gestión de la explotación (Arnalte, E., 2002a; Langreo, A., 2002); y que desde la perspectiva de las estructuras agrarias tiene dos lecturas posibles (y contrapuestas):

-Por un lado los procesos de externalización suponen un freno al redimensionamiento de las explotaciones, puesto que facilitan la supervivencia de muchas unidades productivas que en otro caso desaparecerían suministrando tierras liberadas para la ampliación de otras unidades.

-Pero, en sentido contrario, la externalización equivale en cierta medida a una concentración indirecta de explotaciones, incidiendo favorablemente en la competitividad y eficiencia económica del sector. De este modo, aunque dificulta el incremento de la dimensión física y económica de las explotaciones, puede contribuir de modo apreciable a la mejora de la productividad del trabajo en la agricultura.

5. Los factores explicativos del ajuste estructural reciente: hipótesis y conclusiones provisionales

Constatada la intensa reestructuración operada durante el último decenio, y la notable aceleración de los cambios respecto a los años 70 y 80, resulta mucho más difícil establecer los factores que explican esta evolución. No obstante, el análisis de la información disponible lleva a destacar en una primera aproximación cuatro tipos de factores, que recogemos a modo de hipótesis o conclusiones provisionales:

1. La evolución tecnológica (existencia de economías de escala), que sobre todo en ciertas ramas o producciones ha seguido estimulando la desaparición y concentración de explotaciones (ver por ejemplo Atance, I. et al., 2000).

2. Factores demográficos. La clásica hipótesis demográfica que relaciona la desaparición de explotaciones agrarias con la estructura por edades de los titulares de las mismas parece haber jugado un papel relevante en los años 90. En este periodo han llegado a la edad de jubilación unas generaciones de titulares (las nacidas entre 1925 y 1934) numerosas y con bajas tasas de sucesión. A lo que hay que unir una mayor difusión del abandono efectivo de la actividad agraria por parte de los empresarios que han superado la edad de jubilación.

3. La dinámica favorable del mercado de trabajo (extraagrario) durante la segunda mitad de los 80 y principios de los 90 (y de nuevo a partir de 1995), ligado a las fases de expansión vividas por la economía española en estos años. Ello estimuló los trasvases sectoriales de mano de obra agraria (sobre todo de los ayudas familiares jóvenes), contribuyendo a acelerar la desaparición de explotaciones.

4. La incidencia de las políticas del “primer pilar” de la PAC (política de precios y mercados). Su papel como motor y condicionante del proceso de cambio estructural parece evidente, tanto en lo que respecta a las tendencias en el conjunto de España como –sobre todo- a las diferentes dinámicas regionales. En concreto, cabe señalar diversos efectos de esas políticas:

a) Por un lado, las políticas ‘del primer pilar’ parecen haber tenido un impacto significativo en el ritmo de desaparición de explotaciones, como se aprecia al analizar tanto la evolución por OTE como por Comunidades Autónomas. Desde esta segunda perspectiva (la regional), los datos de los Censos agrarios sugieren la siguiente cadena o relación causal: tendencias de los mercados y las políticas -de precios y mercados- en las diferentes productos → dinámica del MBT/ ha de SAU en las distintas CCAA → ritmo de desaparición de explotaciones (ver mapas 1 y 2).

Uno de los ejemplos más claros está en las Comunidades de la Cornisa cantábrica, donde la fuerte aceleración de la desaparición de explotaciones parece atribuible, en buena medida, a los efectos de la integración europea y el marco de la PAC en las producciones bovinas (sobre todo en el sector lácteo).

- b) El estímulo derivado de esas políticas para incrementar la extensión dedicada a determinados aprovechamientos (olivar, cultivos herbáceos, pastos permanentes) parece haber sido un factor decisivo en la movilización de las superficies liberadas por las explotaciones desaparecidas durante el periodo, e incluso para la “recuperación” de tierras abandonadas en decenios anteriores.
- c) Asimismo esas políticas han tenido un efecto importante en la evolución del MBT por hectárea de SAU; explicando en buena medida tanto su incremento global en España como las grandes diferencias por CCAA. Un ejemplo claro es el marcado contraste que se observa en este aspecto entre las regiones ganaderas de la Cornisa Cantábrica (donde se redujo el MBT/ ha de SAU) y las zonas del centro y sur especializadas en cultivos herbáceos y olivar (donde aumentó fuertemente la rentabilidad por hectárea) (mapa 2).

En cambio, las políticas estructurales incluidas en el “segundo pilar” de la PAC parecen haber jugado un papel limitado en el proceso de reestructuración, si bien esto requeriría una exposición más demorada y algunas matizaciones.

6. Algunas consideraciones a modo de conclusión

Del análisis anterior se desprenden varias consideraciones de interés:

- a) De entrada hay que recalcar el enorme contraste que se observa entre el discurso proclamado sobre las nuevas orientaciones de la PAC (que manifiesta como uno de sus objetivos el mantenimiento del número de agricultores) y la dinámica real del sector en España, que en la década de los 90 parece haber vivido un apogeo del proceso de desaparición y concentración de explotaciones.
- b) Ese contraste responde en buena medida al hecho de que, con independencia de los discursos proclamados, la dinámica de la agricultura (en cualquier país) depende de modo esencial de lo que puede denominarse “evolución económica real”, tanto en el ámbito agrario como en el conjunto de la economía: tasas de crecimiento económico y oportunidades consiguientes de empleo alternativo en los restantes sectores, tendencias de la demanda y los precios de los diferentes productos agrarios, cambios tecnológicos, evolución consiguiente de la rentabilidad de las explotaciones.

- c) En lo que respecta a la PAC, los datos muestran con claridad que es la política de precios y mercados (“primer pilar”) la que en el período reciente ha tenido una mayor incidencia en la dinámica de las estructuras agrarias. Y que esta política, al menos en ciertas ramas (el caso más claro es el sector lácteo), ha contribuido a acelerar –y no a frenar- el proceso de ajuste estructural.
- d) Mientras que la política de estructuras agrarias y desarrollo rural (el “segundo pilar”) parece haber ejercido un impacto bastante limitado.

En un plano más global, y refiriéndonos siempre a las estructuras agrarias, cabe cuestionar la adecuación a España (y en general a los países del sur de Europa) del nuevo discurso para la agricultura europea configurado desde los años 80; discurso que, como hemos señalado, implica la conveniencia de frenar la desaparición de explotaciones, trasladando las prioridades hacia el mantenimiento de rentas y la diversificación de actividades de la población agraria. En concreto, podemos preguntarnos si en una realidad como la de nuestra agricultura (que a mediados de los 80 arrastraba todavía un notable “retraso estructural”, y contaba aún con un porcentaje elevado de empleo agrario) no era y en parte sigue siendo necesario –hasta cierto punto inevitable- un esfuerzo previo de modernización y ajuste estructural, con el fin de asegurar la viabilidad económica de un segmento significativo de explotaciones (como condición para la propia viabilidad económica y social de las zonas rurales).

De hecho, más allá de los juicios de valor, eso parece ser avalado por la evolución que se constata en el período 1987-1997 (gráfico 1):

- En este decenio el ritmo del ajuste estructural se mantuvo aproximadamente estable (respecto a las tendencias observadas en los años 70 y 80) en los países del centro y norte de la UE, con la única excepción de Francia.
- Mientras que en los estados meridionales y de modo más general en lo que podemos catalogar como “periferia agraria” comunitaria (incluyendo a Irlanda) el proceso de ajuste se aceleró notablemente (como si la agricultura de estos países tratara de acortar el fuerte “retraso estructural” del que partía). Hasta el punto de que son dos países de esta área (justamente los dos ibéricos, España y Portugal) los que presentan las mayores tasas de desaparición y concentración de explotaciones de toda la UE (gráfico 1).

BIBLIOGRAFÍA

- Arnalte, E. (2002a): “Ajuste estructural y cambios en los modelos productivos de la agricultura española”, en Gómez Benito, C. y González, J.J. (eds.): *Agricultura y sociedad en el siglo XXI*, MacGraw-Hill, Madrid.
- Arnalte, E. (2002b): “PAC y desarrollo rural: una relación de amor-odio”, *Información Comercial Española*, nº 803, noviembre-diciembre, pp. 45-60.
- Arnalte, E., Oliveira Baptista, F., Lourenço, F., Muñoz, C. y Rodrigo, I. (1998): *El desarrollo rural: políticas aplicadas, situación actual del debate y perspectivas del futuro a nivel europeo*, Serie Agricultura 106, Parlamento Europeo, Estrasburgo.
- Atance, I., Bardají, I. y Tió, C. (2000) “Los efectos de diversos escenarios de ayudas agrícolas en la Unión Europea”, *Información Comercial Española*, nº 783, pp. 101-117.
- Comisión Europea (1985): *Perspectives de la Politique Agricole Commune. Le Livre Vert de la Commission*, Notes rapides de l’Europe Verte, nº 33, julio.
- Comisión Europea (1991): *Evolución y futuro de la PAC. Documento de reflexión de la Comisión*, COM (91) final, febrero.
- Comisión Europea (1998): *Agenda 2000, propuestas de Comisión. Exposición de motivos*, marzo.
- Comisión Europea-Dirección General de Agricultura (2002): *European agriculture entering the 21st century*, Bruselas.
- Langreo, A. (2002): “La externalización del trabajo agrario y las empresas de servicios a la agricultura”, Comunicación presentada en la *Jornada temática sobre Estructuras agrarias. Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*, Madrid, marzo 2002.
- López Iglesias, E. (1996): *Movilidad de la tierra y dinámica de las estructuras agrarias en Galicia*, Serie Estudios MAPA, Madrid.
- López Iglesias, E. (2002): “La vigencia de una política clásica de estructuras agrarias; reflexiones a partir de la experiencia de Galicia”, Comunicación presentada en la *Jornada temática sobre Estructuras agrarias. Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*, Madrid, marzo 2002.
- Oliveira Baptista, F. (2001): “O espaço e o rural”, en *Agriculturas e territórios*, Celta editora, Oeiras.
- Sumpsi, J.M. (1994): “Competitividad y reforma estructural de la agricultura española”, en Sumpsi J.M. (coord.): *Modernización y cambio estructural de la agricultura española*, Serie Estudios MAPA, Madrid.
- Sumpsi, J.M. (2002): “Una nueva política estructural para una nueva agricultura”, Ponencia presentada en la *Jornada temática sobre Estructuras Agrarias. Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*, Madrid, marzo 2002.